

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA. — Organo de la F. de G. A. de Cuba — Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, Diciembre 11 de 1924 | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 18

PASO EL MOMENTO

La huelga general que había sido acordada por las organizaciones obreras en apoyo y solidaridad a los trabajadores de los ingenios, ha sido, después de señalada para dos distintas fechas, pospuesta definitivamente para un momento indeterminado e indefinido.

Nosotros diríamos, mas claramente, que ha sido abandonada por completo. Y es más, creemos que ha sido acertado el hacerlo, por considerar que la huelga estaba muerta o con una exigua cantidad de vida, desde el mismo día que el presidente Zayas llamó a conferenciar a los representantes de los trabajadores en huelga, y éstos aceptaron, con muy buen deseo, con verdadera honradez, la invitación que se les hacía.

El doctor Zayas, hombre habituado a las luchas de la política, ducho en toda clase de habilidades y experto en el manejo del estira y encoge, dejó que la huelga se desarrollara sin ponerle obstáculos de ninguna especie, esperando que ella de por sí sola llegara a su apogeo y a su posterior decaimiento como secuela natural de todo organismo que alcanza el momento culminante de su existencia.

Visto que el movimiento no se resolvía ni en pro ni en contra, provocó un estado de anormalidad, al expulsar a grupos de huelguistas acusados de intransigentes y de agitadores. Ante esta parcialidad manifiesta e inocultable, vibró el espíritu de solidaridad y de protesta, hasta en medios tan poco propicios a los trabajadores como la prensa burguesa. Y los obreros todos del país, se decidieron de una manera clara y explícita a demostrar su disconformidad hacia los procedimientos gubernamentales y acordaron ir a un paro general en la nación entera.

Para ello, se trabajó con ahinco, se laboró con bríos y se acabó por señalar una fecha para el paro general. Mientras duraron estos preparativos, la efervescencia iba en aumento y hacía presagiar que en los anales de las luchas obreras en Cuba ninguna había movido más hondamente a las muchedumbres que ésta que se gestaba.

Y entonces la habilidad de Zayas se manifiesta tal cual es. Dos días antes de la fecha prefijada, llamó a conferenciar a los "líders" de los huelguistas, y quedó en suspenso la protesta, esperando que de palacio pudiera salir la solución esperada.

Esta interrupción en la marcha espiritual ascendente de la protesta, fué como un vaso de agua fría arrojado sobre ella, y sirvió de amortiguamiento de los ánimos. Tras ésta, una nueva prórroga, y por fin, la suspensión de la huelga y la posible aceptación de las bases propuestas por el presidente.

Y así, ha sido liquidada esta situación, la más importante y trascendental que en Cuba se ha presentado, en las luchas proletarias.

Si para los trabajadores no ha sido un completo fracaso, para Zayas ha sido un triunfo absoluto y resonante.

¿Nos servirá el caso de lección para el futuro?

NUESTRO IDEAL

En el eterno evolucionar de los mundos, de los seres y de las cosas, surge nuestro ideal, el ideal de nuestros amores, lógico, justo, humano, bello, altivo, arrogante, amenazador...

Nuestro ideal pulveriza errores, combate privilegios, enaltece la personalidad, adora la belleza, desafía los peligros, eleva la verdad hasta lo infinito, intimida a los tiranos y los vence. Nuestro ideal es paz, amor, bondad, abnegación, odio, desesperación y muerte.

¿Qué extraña heterogeneidad circunda al ideal de nuestros amores?

¿Por qué amamos y odiamos?

¿Por qué admiramos la belleza que encanta, y huimos, entristecidos, ante la fealdad que aterra?

¿Por qué, en ocasiones, el ramo de olivo que en nuestra mano empuñamos, truécase en estilete agudo que hiere?

¿Por qué nuestras doctrinas de amor, salidas del corazón en efluvios infantiles del luteranismo del siglo XII, ni el lutiles, se envenenan en el ambiente en que vivimos?

¿Por qué la doctrina fraternal que propagamos, se entenebrece y vuélvese airada cuando choca contra la tiranía social que nos oprime...

Nuestro ideal no es la bomba, el puñal o el veneno...

La enseña y solio de nuestro ideal no son la guillotina ni el patíbulo...

No es Judith asesinando a Holofernes, ni Jahel victimando a Lisara, no es Harmodio, verdugo de Hipias, ni Moisés, asesino de treinta mil israelitas...

Nuestro ideal no es el imperialismo que ahoga las rebeldías comunalistas teranismo derramando a torrentes la sangre de los anabaptistas.

Nuestro ideal nada tiene que ver con Nerón, achicharrando a los cristianos, ni con Catalina de Médicis y con Pío V, victimando a los hugonotes y a los albigenses. Nuestro ideal no es el de Tito entrando en Jerusalén a sangre y fuego, ni el de Constantino venciendo al paganismo por el terror. Nuestro ideal no es el puñal de Bruto, la hoguera de Calvino, el veneno de Borgia, ni el revólver de Galeote...

Nuestro ideal no ha encendido las hogueras de la Inquisición, ni organizó la matanza de San Bartolomé, ni ejerció de Thiers, ametrallando a los comunalistas parisienses...

Nuestro ideal no se ha fundido en el espíritu de la burguesía de Chicago, enviando obreros al patíbulo, ni se ha proclamado un Cánovas, llevando doscientos mil hombres al matadero, ni ha enviado a la Siberia, como Nicolás II, cido de verdugo como Porfirio Díaz, a heroicos revolucionarios, ni ha ejernido nada de común con los verdugos de Montjuich, ni con los esbirros que retorcieron testículos e hicieron abortar a patadas a una pobre mujer en Alcalá del Valle.

Nuestro ideal no es tampoco la bomba de nuestros amigos, los rebeldes, que sucumben altivos, saludando a la muerte...

Nuestro ideal ama a la vida y la enaltece. Nuestro ideal llora con los dolores ajenos, y en la tumba de todos los caídos, victimarios o verdugos, ofrendan su dolor los luchadores...

Y este ideal que amamos, lo defendemos con razones, lo propagamos con sinceridad y lo llevamos a todas partes con entusiasmo, y al establecer la necesaria separación entre el hombre y la institución que representa, entre el efecto y la causa, combatimos la institución que es la que engendra el que el hombre, aún el más odioso y crimen y la ignorancia y procuramos malvado, recapacite en su maldad y mos ataca la causa del mal, desentrase arrepienta de ella. El ideal que amaña su origen, destruye su germen morboso, la convierte, por la disensión, en ineficaz para el daño, la cura o la hace desaparecer.

La doctrina filosófica de nuestro ideal, persuade con la verdad, atrae con el afecto; es invulnerable con la razón.

Este es el ideal que amamos y defendemos, lógico, justo, humano, bello, altivo, arrogante, amenazador...

Frente a él está el ideal de la preocupación, de la mentira, de la tiranía, del latrocinio legalista; ese ideal que es el de los egoístas, el de los místicos, el de los falsarios, el de los explotadores, el de los esquiroles, el de los tiranos, el de convencer, enbrute los tiranos, el de cobardes y asesinos; tortura en vez de convencer, embrutece en vez de ilustrar, encarcela en vez de corregir, tiraniza y mata a mansalva y sin responsabilidad.

Y oprime al mundo con la fuerza; domina con la farsa y somete a los rebeldes con el plomo, y cuando en nombre de la razón se le exige que no tiranice, y en el de la justicia que no explote, ese ideal burgués, insaciable, déspota, sanguinario y matón, moviliza a sus genízaros para que sometan por el hierro y por el fuego a los rebeldes que protestan.

Y entonces surge el hombre, no el anarquista, pues cuando el ser humano se ve herido en lo más profundo de su personalidad, recapacita, juzga y obra sin pensar si su acción rebelde está o no reñida con los principios que sustenta.

Y la gestación laboriosa de todos los dolores, y la amargura infinita de todas las madres, y los tiernos gritos de los niños sacrificados, y los ayes dolorosos de las doncellas violadas y la angustia inenarrable que en su peregrinación por el mundo, sufren todos los esclavos del salario, forman la avalancha del odio, levantan la mano del victimario, enardecen el cerebro y el corazón de las multitudes, hambrientas de pan y justicia, y lanzan el rayo vengador sobre el infame tirano o sobre la sociedad prostituída.

Y no obstante, la propagan doctrinal del ideal sigue su curso evolutivo, razonada, afectuosa, generosa y grande, llamando a todos los hombres hacia el Bien, con ardientes y sinceros deseos de que la lucha sea todo lo menos cruenta posible.

Pero los tiranos no hacen caso de nuestras razones y siguen amontonando obstáculos en nuestro camino, persiguiéndonos, encarcelándonos, expulsándonos, presentándonos ante la crédula ignorancia popular, como locos o como criminales.

Y el ideal de nuestros amores, grande los peligros, continúa su labor educade ante la adversidad y fuerte ante tiva-revolucionaria, apartado del misticismo enervante, resignado y cobarde del mito cristiano, derramando en los surcos la fecunda semilla anarquista.

Y como entendemos que jamás por la persuasión abandonarán nuestros enemigos sus odiosos privilegios, propagamos el acto revolucionario por todos los medios y con todos los elementos para conquistar, la Anarquía, es decir, propagamos la Revolución, para establecer la hermosa sociedad futura que tanto anhelamos.

Y como esta revolución no es el motín constante, ni la violencia erigida en dogma, ni la conflagración particular de un país ni de una región; como la revolución que defendemos—que es la revolución que todos los anarquistas ansían—no es la venganza sistemática, ni el asesinato glorificado, sino que es la revolución social, grande, intensa, extensa, unión de los buenos contra los malos, de todos los explotados contra todos los explotadores, revolución que se hará por y para el pueblo, sin jefes que manden y sin borregos que obedezcan, nos enorgullecemos de ser sus modestos defensores en estas columnas, abiertas siempre para nuestros compañeros y para todos los hombres que luchen por un porvenir más justo que el presente.

Por ser anarquistas somos revolucionarios... No hay gestación sin dolor y sin desgarraduras en la Naturaleza!...

Francisco G. Sola.

COMENTARIOS

Existe, y cada día adquiere más auge, la tendencia a la especialización. Tendencia que se manifiesta en todas las profesiones, tanto liberales como mecánicas, cual si obedeciera a una determinada orientación educacional o de utilidad manifiesta e indispensable.

La industria moderna, convirtiendo al trabajador a la reducida cualidad de un engranaje más de la complicada máquina que fabrica cantidades enormes de una fracción de un objeto cualquiera, ha casi terminado con los antiguos artesanos, que sabían elaborar completamente un artículo, por complicado que fuese. Hoy, apenas quedan algunos ejemplares de estos verdaderos artífices, que saben poner en su trabajo, inteligencia, arte y habilidad manual. Lo general es encontrar dentro de un solo oficio, un grupo enorme de trabajadores que sólo conocen y realizan una de las varias faenas de las que son precisas para hacer un zapato, un vestido o una mesa.

En el campo de las profesiones, ocurre lo mismo. La medicina, tan amplia y tan complicada, a más de estar dividida en infinidad de escuelas, está sujeta tal vez más que ninguna otra profesión, al sistema de la especialidad. De cada parte del cuerpo humano, de cada víscera, de cada órgano, ha surgido el especialista. Cuando esto es motivado por el afán de dominar la parte ya que el dominio del todo es muy difícil, tiene su lógica explicación y nos parece altamente razonable, pues creemos que las facultades intelectuales del hombre no pueden extenderse y abarcar con éxito, un vasto terreno de trabajo como uno más reducido o pequeño.

Pero, con la medicina se presenta precisamente el inconveniente más temible que lleva aparejado la especialización. Pongamos un ejemplo que nos ilustre con claridad del mal que de ello dimana. El Dr. X, se ha dedicado con entusiasmo sin igual, a la cura de los callos. Tras de un montón de años atendiendo a sus clientes y ocupándose de los males que padecen con ahinco jamás superado y después de prolijos estudios sobre la especialidad que cultiva, llega un día a la conclusión de que las enfermedades que el hombre padece, no tienen más que un solo origen: las excrecencias duras de los pies. Y para demostrar que su descubrimiento es verdadero y útil, se enfanga en discusiones interminables, las que trata de avalorar con casos concretos de curaciones realizadas por él, en individuos desahuciados por otros médicos que no supieron ver que la causa de la enfermedad residía en un ojo de gallo.

De estos especialistas los hay amillares. Todos poseen el tratamiento único para la causa única. Pero los seres humanos siguen enfermándose, y lo que es peor, muriéndose.

Con esto, guarda una similitud muy estrecha, lo que ocurre en el campo de la propaganda anarquista. Nos ha dado por las especialidades. Y tenemos especialistas del sindicalismo, del antimilitarismo, del neo-malthusianismo, del naturismo, del culturismo, en fin, de todos los ismos habidos y por haber. Ello, no tendría nada de pecaminoso, si el fin fuera capacitarse en una determinada labor, con objeto de hacer más efectiva nuestra acción proselitista. Mas nos ocurre idénticamente lo que al doctor del cuento. Al que su condición de trabajador le ha llevado al sindicato, llega a entregarse, si es de su agrado este género de actuación, de tal forma a esta modalidad de la lucha, que es absorvido por ella y no sabemos por qué ley fatal e ineludible, cae en el error de creer que es esta la manera más eficaz y ventajosa, de laborar por la felicidad de los hombres.

Otros, se dedican a propagar la cultura. Forman sus grupos y dan comienzo a sus actuaciones. No les llaméis para trabajar en otro sentido, pues alegarán que les falta tiempo y condiciones para otras luchas; pero, en el fondo, lo que existe es una creencia arraigada, inconmovible, de que sólo la cultura es la que presta beneficios a la idea y que lo demás es perder lastimosamente el tiempo.

Y el que se dedica al periódico o a la tribuna; a la campaña antimilitarista o a la sindical; en fin, a cada una de las diferentes formas y maneras que se puede trabajar por la Anarquía, cae en la aberración de no considerar efectiva más que la trayectoria que él se ha marcado en la propaganda.

Y esto es de suma, de gran necesidad el evitarlo. No es nuestro ideal una cosa tan simple ni sencilla, que se puede alcanzar merced al esfuerzo que se realice en una sola y determinada dirección. Son muchos los baluartes que hay que destruir, muchas las bastillas que hay que tomar. Políticas, unas; económicas, otras; morales, las de más allá; contra todas y cada una, tenemos que embestir con denuedo y decisión, pensando el que se haya marcado un camino escogido, una ruta, que los senderos que los otros siguen, pedregosos o llanos, amplios o angostos, escarpados o fáciles, también conducen a la misma finalidad que él se ha propuesto llegar: A la Anarquía.

Gran encuesta Mundial sobre la labor inmediata y futura del Anarquismo

"La Revista Internacional Anarquista", nueva publicación que ha comenzado a editar en París, "La Obra Internacional de Ediciones Anarquistas", presenta como una labor de estudio de grande y capital interés, la encuesta que más abajo insertamos.

Creyendo nosotros de suma utilidad las cuestiones que la encuesta abarca, nos decidimos a publicarla íntegra con el fin de que llegue su conocimiento a la mayor cantidad posible de compañeros; y al mismo tiempo, iremos publicando aquellas opiniones que vayan apareciendo y que sean susceptibles de ser traducidas por nosotros, a mas de publicar las que aparezcan en castellano.

Los anarquistas quieren abolir las instituciones, trabas y sanciones, mediante las cuales, los profesionales y partidarios de la autoridad hacen pesar sobre las masas—y, por vía de consecuencia, sobre los individuos que componen éstas—, una intolerable opresión moral y material.

Los anarquistas se hallan convencidos de que estas instituciones, trabas y sanciones, no pueden ser suprimidas más que por la Revolución social. Sobre estos dos puntos todos los anarquistas están plenamente de acuerdo.

Es, pues, de capital importancia, al par que de absoluta necesidad, *abrir una amplia consulta sobre los medios y vías a utilizar para la realización de este fin común*—y no para el año 3000, sino en el más breve lapso de tiempo—pues el valor y eficiencia de una doctrina social es proporcional a sus posibilidades de realización práctica, posibilidades que, a su vez, se hallan sometidas a determinadas condiciones de tiempo y espacio.

Al dirigirse a los anarquistas del mundo entero, *La Revista Internacional Anarquista* inscribe en su orden del día, el estudio profundo de estas vías y medios.

Se propone consultar sobre cuestión tan capital, no sólo a aquellos camaradas cuya colaboración ha solicitado, sino también a todos los compañeros que estimen pertienente emitir su opinión sobre la misma y cuenten con alguna capacidad para hacerlo.

Así, pues, esta consulta internacional versará sobre *la labor inmediata y futura del movimiento anarquista.*

Para que esta encuesta dé sus frutos, es necesario que los múltiples problemas que plantea sean precisados claramente y metódicamente ordenados.

Teniendo en cuenta el obligado orden cronológico, proponemos dividir como sigue esta interesante consulta:

"Considerando que la finalidad del Anarquismo es realizar, en el seno de un medio social integramente renovado por la Revolución, esta divisas BIENESTAR Y LIBERTAD PARA TODOS SIN EXCEPCION DE NINGUNA CLASE,

"decir cual es la labor a realizar por el Movimiento Anarquista:

"1o. *ANTES de la Revolución;*

"2o. *DURANTE la Revolución;*

"3o. *DESPUES de la Revolución".*

Es evidente que dada la amplitud de esta consulta, se hará preciso un prolongado lapso de tiempo para conducirla a un fin satisfactorio. Incluso es de temer que, en razón de los numerosos e importantes problemas que este estudio abarca, sea casi imposible tratarles en una sola vez. Por ello hemos decidido escindir nuestra encuesta en tres apartados:

El primero se limitará al período prerevolucionario;

El segundo comprenderá el período revolucionario propiamente dicho;

El tercero abrazará el período postrevolucionario.

Y no pasaremos al segundo, sin haber estudiado seriamente el primero y no abordaremos el tercero, sin haber examinado cuidadosamente el segundo.

Los anarquistas del mundo entero

práctico de tal consulta. Habida cuenta de la excepcional gravedad de la fase histórica por que atraviesa la Humanidad, los compañeros de todos los países se percatarán de la necesidad en que se hallan de adaptar a las circunstancias sus medios de propaganda y su táctica de combate.

No compete solamente a algunos teóricos y militantes reunidos en una especie de Comité director, definir estos medios y, menos aún, imponerles al conjunto. Estas prácticas son de notoria esencia autoritaria y de aplicación centralista; son, pues, anti-anarquistas.

Es a los compañeros mismos, a *todos los compañeros,* a quienes pertenece exponer sus apreciaciones personales, indicar a sus camaradas de todos los países, aquellos métodos de propaganda y de lucha que la experiencia adquirida les inspire y, de este modo, concertarse por encima de las fronteras que aprisionan los pueblos, a fin de imprimir a la acción anarquista el carácter e impulso internacionales que le darán un día la victoria.

La Revista Internacional Anarquista se complace en dar la palabra a sus amigos de todas las lenguas y nacionalidades y en probar, desde su primer número, que quiere ser el reflejo fiel del pensamiento y de la acción anarquistas en el mundo entero.

Así, pues, nuestra encuesta sobre la labor y misión del Anarquismo queda abierta. Esta no versará, hasta nuevo aviso, más que sobre la primera parte de nuestra consulta:

La labor inmediata del Anarquismo
Antes de la Revolución

a) *Sobre el terreno de la Educación;*
b) *Sobre el terreno de la Organización*
c) *Sobre el terreno de la Acción.*
d) *En el dominio internacional.*

El número 2o. de esta Revista publicará las respuestas enviadas antes del día 5 del próximo Diciembre. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a la redacción de la *Revista Internacional Anarquista,* 14, rue Petit, París (19). Esta asegurará las traducciones.

(o)

Iconoclasticismo

III

La patria como entelequia, crea y determina el estado. Otra entelequia. ¿Qué es el estado? No nos proponemos definir, ni etimologar. Para el trabajador la dialéctica o la lingüística, como artes del habla, son cosas accesorias; lo fundamental, son los principios intrínsecos que engendran las formas y variedades de la vida.

Por mucho que remachemos en estos temas, no pecaremos de pesados. El estado es la continuidad del absurdo hecho poder. El estado es la reminiscencia de aquel pasado legendario, que llenó, llena y llenará, hasta tanto los hombres libres no le desmoronemos; las tierras de sangre.

El estado adjetívese como quiera, llámese burgués o proletario; es siempre el imperio de una oligarquía imperiosa, sobre la colectividad, que esclaviza y somete. El estado es opresión y tiranía. Mande quien mande, gobierne quien gobierne, con democracia y dictadura; siempre será un tirano.

En tanto haya un hombre sobre el planeta que mande sobre otro hombre y tenga un derecho superior en el disfrute de lo que la tierra produce, habrá estado, habrá tiranía.

El estado es la fuerza con sus distintas aplicaciones, que se opone a la razón, con sus muchas verdades.

Para sostener el estado, el orden mentido del estado, mejor y más claro; los muchos intereses de los capitalistas, que constituyen y son el estado, como si fueran los intereses de un comunismo autoritario, que todos tienen paridad; es necesario el ejército y este crea un sistema absurdo, brutal y criminal, que es el militarismo. El militarismo como lacra social, merece un trabajo aparte. El estado no solo absorbe la libertad del individuo, manejándole y catalogándole, hasta convertirle en una cosa manejable a toda concupiscencia o a todo crimen.

De niño esa odiosa entelequia que se llama estado, crea una enseñanza dogmática y simbólica consiguiendo con sus métodos escolares, hacer de los futuros hombres del mañana, unas cosas, unos muñecos sin voluntad y sin inteligencia.

Mata la iniciativa, destruye la vocación, retuerce y desvía el sentimiento, glorificando el asesinato y cantando las proezas del criminal, del hombre de batalla, que él mismo elaboró.

El estado acapara el saber y las bellezas humanas y se las reserva para sus protegidos.

Si hay alguna cosa que merece los prontos honores de nuestra piqueta demoledora de iconoclastas, que debe ser minada, destruída, reducida a polvo, en el estado que mantiene a una serie incalculable de parásitos.

Ya sabéis. La vagancia en el estado, es una virtud elevada a potencia de primer orden. El parasitismo una religión de estado.

Es la ubre ubérrima a la que se prende tanto y tanto granuja despreciable.

Analizar la trama, estudiar la vida, inducir la marcha y su funcionamiento y veréis ese torrente de energías desviadas, de valores intelectuales mal empleados, de actuaciones trastrocadas y tendréis un manicomio, donde triunfa la locura más desenfrenada, haciéndonos a todos víctimas de esas vesánicas locuras.

No, no. El estado no tiene razón de ser, ni de existir; porque es la rémora, es el escollo, es el arrecife, donde la nave de nuestro anarquismo amenaza encallar.

Toda razón de estado, es un crimen que se trata de perpetuar o que ya se ha perpetuado.

Ahondar un poco y veréis la farsa. Los criminalistas o criminólogos de un estado, hacen un código. En él penan todos los delitos llenando las ergástulas con nuestros cuerpos.

Esos mismos delitos un millón de veces más agrandados, que sean cometidos en una matanza ordenada por el estado y no sólo no serán motivos de cárcel, sino plantel de héroes, hechos de recompensas y de glorias; con las cuales se escribe ese manual perfecto de maldad, que se llama la historia de un país.

Deber de todo anarquista es tirar y tirar a la cabeza del estado, hasta destruirle en absoluto.

Estamos convencidos que las causas y concausas que concurren a nuestra situación actual y la oposición más grande a la implantación de la igual-económica y social de todo individuo y sobre todo el triunfo de la libertad para que todos los seres seamos hombres libres; es el estado. Destruyámosle.

Destrucción del estado, por todos los medios a nuestra alcance. Nunca la violencia estaría, mejor empleada, que en la destrucción de ese hictiosauro llamado Estado.

Juan Expósito.

(Continuará).

(o)

A LOS LECTORES

De todos los trabajos que aquí aparezcan firmados, son responsables sus autores, de lo que en ellos expongan. Nosotros por el hecho de publicarlos, no es que nos solidaricemos con su espíritu, sino que creyendo que todos los compañeros tienen el derecho de decir lo que crean conveniente, les abrimos hueco en el periódico, para que lo hagan siempre que sea en forma correcta y no impliquen cuestiones de índole personal, cosa que estamos dispuestos a evitar en absoluto.

De los trabajos que aparezcan sin firma, (fondo, entrefilets, secciones fijas, etc.,) la redacción en pleno es responsable de ellos, cuanto que todo se publica con la conformidad de sus componentes.

Lo que hacemos presente, para evitar interpretaciones más o menos caprichosas o equivocadas.

Pensamientos

Como solemos andar escasos de fósforo, meditabundos, y el estudio nos fatiga, no faltan camaradas que cuando escriben un artículo, ponen más de la cosecha ajena que de la propia.

Unas cuantas citas de autores en boga, algo de aquí y de allá, con un poco de audacia, da no poca fama de eruditos y sapientes.

Pocos libros y pocas revistas se pegan a nuestros bolsillos o a nuestras manos, que no les dejemos olvidados en un rincón, al poco tiempo de haberlos leído.

No faltaría más que un onagro—estilo Retana o Carretero— se hiciesen indispensables.

El ideal de no pocos escritores consiste en recoger muchas pesetas, ¿pesetas? Y también millones. Dígalo sino Blasco Ibáñez. De otro modo no se explica que se escriban tantas novelas full.

No faltan hombres de sano ideal que pongan alma y vida en sus libros y en sus obras, dándoles un color de fuego; pero, ¡son tan escasos!

Porque no faltan quienes creen a pies juntillas, que escribir un libro o un artículo es lo mismo que enterrar la azada en la tierra, darse baños de sol, o comerse un par de pichones; y lo prueban haciendo tonterías... heréticas.

Aquellos que cobran un cariño al trabajo, es porque el trabajo no es para ellos una carga contínua; de lo contrario no se explica que los animales huyan del yugo ominoso y haya hombres que lleguen a reverenciarlo poco menos que a un dios.

Sopena de ser más que animales.

He conocido a muchos revolucionarios de testículos, pero a muy pocos de ideal convicción.

Yo no admiro a los hombres sino a condición de que sean valores idealistas, o prácticos.

La personalidad no se alimenta de limosnas, tampoco de humillaciones; es libre porque es inteligente; noble porque no se prodiga hasta la reverencia, y es elocuente porque no sabe de abdicaciones.

Trabajar a conciencia es cosa bien rara entre los obreros. El que más y el que menos, trabaja como cuatro, para no consumir sino como medio.

En la vida actual abundan más los siervos que los hombres, los esclavos que los libertarios. Esto, mal que le pese a Juan Lanas, que lleva trabajando treinta años sin perder un día ni cambiar de casa. ¡Y dice que no puede comer nada más que patatas!

¡Amor! Dulce frase, más grata al oído que la más suave melodía, melodía que llena el corazón y lo incendia como una rosa de oro o como un beso de pasión. ¿Es eso el amor? ¡Oh, no!; el amor es más; es también el fuego sagrado que quema el corazón de los apóstoles, de todos los adalides de Acracia. ¿Es eso el amor?

¿Es más. Es el dulcísimo idilio que enlaza dos corazones y dos almas en un cáliz de ambrosía, de sereno y deleitoso vivir; derroche de besos; eso es el amor.

Entre el homrbe que piensa y el que no quiere tomarse ese trabajo, existe una gran diferencia: la que va del día diáfano a la noche oscura.

No acabo de comprender por qué entre los "listos" no se encuentra un tonto y entre los tontos tantos listos que viven sin trabajar.

Hay tontos para todos los colores, como colores para todos los tontos.

Bien mirada, esta vida no vale la pena, al menos tal cual se vive; porque yendo a cuentas, ¿qué diferencia puede caber entre unos que se descuartizan por representar y los otros que sin batalla mueren?

No se abona la vida con guerras, odios y calumnias; se la destroza. Lo lógico sería que todos nos respetásemos y nos amásemos como hermanos.

La rabia que tengo a los imbéciles, consiste en no poder tratarlos una vez que no salgan hablando de la necesidad de vivir con bozal, como los burros. Y también por su apego al látigo.

Si me simpatizan los hombres sabios es porque a su lado siempre podré aprender algo nuevo; mientras que al lado de un imbécil siempre ganaré perdiendo. He ahí el por qué de mi preferencia.

Con individuos razonables y pensantes, pueden intentarse y hasta realizarse muchas cosas buenas; con un ignorante no queda nada a hacer. ¡Y menos si tiene pretensiones de sabio!

La ignorancia considerada es un broquel intolerable.

Todavía no ví a un tonto o un ignorante forjar una obra de genio; para estos desgraciados sólo queda la palabra o el levitón del lacayo.

Del amigo la amistad, del enemigo la prudencia.

La compasión que se tiene con los ignorantes es casi una tapadera a sus defectos; llamándoles por el nombre es que dejarán de serlo.

Guardar consideraciones a un necio es hacerle un gran favor; esto, claro está, a nuestra cuenta.

La confianza que damos muchas veces, es la misma que esgrimen más tarde contra nosotros; por algo en boca cerrada no se cuelan moscas.

Si llevásemos una minuciosa cuenta de las tonterías que decimos durante un día, un mes o un año, no nos quedaría, seguramente, tiempo para otras cosas.

El hombre sin cerebro, busca la alianza de otros para apedrear a los sabios con los cascotes de la ignorancia.

Si algo me repugna hasta el límite de no poder sufrirlos, de no poder considerarlos como a hermanos, a muchos hombres, es precisamente porque quieren remarcar que son dignos, no obstante desempeñar un oficio de perros.

Siendo unas las necesidades del hombre y las de la mujer, no me explico que uno tenga ventajas sobre el otro, sopena que se quiera perpetuar su esclavitud.

Lo que es indigno de una civilización.

Nos atraen locamente las mujeres más bonitas, por el hecho de que son sus formas bellas que despiertan nuestro apetito. En verdad, poco le queda que hacer al corazón.

Las leyes son duras para los hombres, pero todavía fueron más duros los que las inventaron a tenor de buenos salvadores.

Un ideal siempre está por encima de los hombres; y como el sol nos ilumina o nos ciega.

Cantaclaro.

París.

(o)

LA REVISTA INTERNACIONAL ANARQUISTA

Hemos recibido el primer número de esta magnífica revista que dirige nuestro inteligente compañero Sebastián Faure, y que se publica en tres idiomas: francés, italiano y español. En cada una de las tres secciones aparecen trabajos de los mejores escritores anarquistas en los tres idiomas.

Se publica mensualmente.

Pedidos a: Revista I. A. 14 Rue Petit. París. Francia.

:-: DE LA ESPAÑA INQUISITORIAL :-:

La Justicia en España

MIS IMPRESIONES DE UNA NOCHE

A vosotros los caídos en el último movimiento revolucionario, en el país de la dictadura tracista; en honor a vuestra memoria son escritas estas páginas.

Declina la tarde, y la obscuridad de un anochecer otoñal y gris, introdúcese por la reja, bañando la celda de una como tristeza de duelo.

No sabría decir si el frío que siento en mí es a causa del tiempo o por la impresión ingrata producida al saber que hacen los preparativos para levantar el patíbulo en la cárcel para ejecutar a dos jóvenes revolucionarios, condenados inexorablemente a morir agarrotados por un tribunal compuesto de militares.

Dsde mi celda óyense los golpes del operario encargado de hacer los hoyos para plantar el altar fatídico del sacrificio, en el que dos jóvenes dejarán sus vidas, si antes no viene un oportuno indulto.

¡Qué terrible tormento es éste de tener que acompañar con la imaginación todos los preparativos que han de servir para inmolar las vidas de dos semejantes y por añadidura hermanos espirituales nuestros!

Yo que me precio de gobernar mi imaginación, en vez de dejarme gobernar por ella; yo que me precio de sacudir de mi cerebro las ideas y presentimientos tristes, esta vez es la imaginación la que puede a mi voluntad y son los pensamientos tristes y los más dolorosos presentimientos los que sacuden a mi cerebro, atormentándolo horriblemente ante la idea de que se está cometiendo un doble crimen legal. Legal porque lo amparan las leyes forjadas por los hombres, esta raza en la que tanto abundan los Caínes y los Judas. Es decir: no es un crimen, es un fratricidio, si hemos de dar crédito alguna vez a las palabras de aquél que subió el Gólgota por redimir a los hombres, según reza en las Sagradas Escrituras; si hemos de acreditar las palabras de los que representan al Dios de los cristianos en la Tierra.

Pero, ¿por qué nombro a Dios? Dios no existe. Es un fetiche; como Siva, como Budha, como Bram, predecesores de Jehová. Dios es una mentira. Dios es un mito, un sofisma, con el que se pretende justificar los actos de los malos y vituperar los actos de los buenos... ¡Si Dios existiese!...

Mas, díganlo los Evangelios, el Tahmut, Dios o el diablo, el hombre es hermano del hombre...

Cuantos como yo, en estas horas, tienen puesta la imaginación en un solo punto determinado, que no nos dejará dormir en toda la noche, que les tendrá el espíritu en una tensión de angustia y de zozobra, no tanto por la ejecución que todos vemos inminente, como por la impotencia a que nos vemos reducidos para evitar la consumación de un acto tan inhumano y tan cobarde como el de matar a sangre fría a dos seres semejantes...

Noto que otros me acompañan en estos momentos con su dolor. Suspiros que salen de pechos agobiados por lo que entre sombras se fragua, llegan a mis oídos por la reja. Anatemas y protestas, que no tienen otro efecto que el de desahogar la congoja que oprime los lacerados pechos, cruzan los barrotes mohosos de la ventana, que revelan la exaltación estéril de los ánimos opresos. Es decir; estéril no, supuesto que tiene la virtud de descargar la indignación que les embarga, ya que no tiene otra válvula de escape. El coraje les hace blasfemar mientras comentan, subidos a la reja, las circunstancias que contribuyeron, en los hechos acaecidos, a fracasar en el intento de asalto al cuartel de Atarazanas, contando con la concomitancia de los soldados...

También yo blasfemaría, o quién sabe qué es lo que yo haría para descargar mi pesadumbre, si no fuese que encuentro más alivio vertiendo mis acerbas impresiones en estas cuartillas. ¡Ojalá no me traicione el pulso un solo momento, ya que hallo un consuelo — relativo — garrapateando en ellas toda mi nerviosidad, toda la indignación que solivianta mi espíritu!

—No estoy para escribir, chico—oigo que dice el 335 a otro preso—; ni para leer... ¡Sólo tengo ganas de llorar...!

Efectivamente, su voz es algo así como un sollozo reprimido. ¡Oh, el sufrimiento de los hombres!

¡Qué intenso dolor nos comunica a todos la idea de que al nacer el alba declinará el ocaso de dos vidas!... ¡De dos vidas!

Siguen oyéndose los preparativos. Cada golpe repercute en mí de un modo horrible. Todo mi ser es sacudido como por descargas eléctricas consecutivas. Es mil veces más terrible esta lenta preparación, este monótono transcurrir de las horas, sin esperanzas, que, con ser lentas llevan demasiada velocidad cuando de cortar el hilo de dos vidas se trata..., que la misma muerte.

Este oscilar macabro de la razón entre la vida y la muerte, esta febril actividad de la imaginación fantaseadora entre el **ser** y el **no ser**, pasa por alternativas de esperanza, desesperación, y por último, resignación a lo que, perdida la esperanza, se nos antoja inevitable, terminando por el embotamiento de los sentidos o por el hebetamiento del individuo que ha de sufrir el proceso de tales emociones variadas, deprimentes, contradictorias...

Una cosa así noto en mí, aunque conservo despejado el sentido de percepción. Siento en las sienes un agudo dolor, tal si me comprimiesen fuertemente la cabeza.

¿Cuál no será, entonces, el de los condenados, que ya no les sonreirá el sol del nuevo día?

La noche sigue su curso. Y los trabajos para el levantamiento del patíbulo también.

Las diez y media. Un oficial comunica al 380 que ha sido confirmada la sentencia. (A las seis de la tarde ya lo sabía el director conforme supe al otro día). Y el 380 nos lo participa a nosotros por la reja. Hay en sus palabras un acento grave, de dolor... Ignoro si es el acento de su voz o la inminencia de lo que va a consumarse dentro de unas horas, lo que nos ha hecho estremecer a los que le escuchamos.

¿Es que habíamos concebido alguna esperanza de salvación? Al juzgar por la consternación de cada uno, sí. El alma de los hombres no se dá nunca por vencida... Siempre guarda un destello, aunque débil, de esperanza, hasta en los momentos más desesperados.

—Compañeros—oigo que dice el 380—...Ya está firmada la sentencia.. Ha venido a decírmelo el oficial y a pedirme el telegrama para el Directorio...

—¿Se lo has dado?—pregunta uno.

—Sí. Le he advertido que no quitasen una sola palabra... Aunque opino que todo será inútil... ¡Los matarán!...

—¡Los matarán!—repiten todos, como si una ráfaga de desolación cruzase por sus mentes.

Y guardaron unos instantes de silencio, como si temiesen ser irrespetuosos con la muerte misma, que se cierne, entre tinieblas, por el ambiente.

Un halo de beatitud parece embargar los ánimos, que desconfían ya la posibilidad de salvación.

Las siete de la mañana tocan. Hoy, contra la costumbre, han tocado la diana a las siete menos cuarto. Acto seguido el recuento. No lo esperaba.

Me ha sido más que imposible en toda la noche reconciliar el sueño. Como muchos...

¡Qué noche!

Ignoro, es decir, ignoramos si ya se ha llevado a efecto acto tan inhumano como injusto.

Apesar de que hace cuatro horas que agudizo el oído, por si puedo distinguir algo, no he podido oír nada que me revelase el instante preciso de la doble ejecución. Solamente, entre la diana y el recuento, se han oído unos golpes dados en la puerta de una celda de enfrente. Sí; aquel debió ser el momento que conducían al patíbulo a los reos.

Tenían que pasar forzosamente por la otra parte lateral de la galería; los presos de aquel lado podían verlos perfectamente y a la macabra procesión en que iba a ponerse fin a dos vidas florecientes. Al pasar el peregrinaje siniestro, llamaron sin duda los presos a la puerta para darnos cuenta a los que estamos en esta otra parte, de que iba a consumarse el más horrendo de los crímenes, el **auto de fe** estilo moderno, con procedimientos tan antiguos como bárbaros... ¡La justicia de los hombres!

¡Efectos de la dictadura tracista que patrocina Primo de Rivera!

No quiero imaginarme el dolor y la desesperación de sus familias en este instante.

Solamente diré que con la muerte de esos dos compañeros, Montejo y Llaucé, han asesinado vilmente una parte de nosotros mismos. Un trozo de alma nuestra vivirá en ellos, porque los sabíamos héroes, decididos defensores de nuestras ideas, gayos luchadores que expusieron sus vidas, sacrificándolas, en aras del mismo ideal revolucionario... y porque teníamos la convicción de que no son ellos los matadores de sus perseguidores el día de los sucesos.

—¡Ya están!—me dice el ordenanza que me da el pan.

—¡Ya están!...—repito angustiado. La evidencia de lo que ya me figuraba, deja en mí una dolorosa impresión.—Ya han dejado de ser... Ya los mataron... Ya han suprimido dos vidas jóvenes, la alegría de unas madres, el reposo de una esposa y de unos hijos, el sosiego de dos familias.... ¡Ya están! ¡Ya no son nada!... Dos vidas que estorbaban... No son las primeras que son segadas a mansalva en nombre de un Dios cruel y de una justicia implacable, inhumana, asesina..., ni serán las últimas.

Entre el toque de diana y el recuento fueron agarrotados, estrangulados... ¡Que vuestro sacrificio sublime no sea estéril, hermanos!

Eso es lo que hace falta.

Soñador Bohemio.

(o)

RECUERDOS

¡Mas la noche aquella que pronto pasó; se marchó la luna y con ella tú!...

¡El Alba apuntaba, la alondra cantaba y tu cuerpo ya era inerte, ya era frío!...

¡Nos has dejado! Te han llevado del seno de nuestra familia!

¡Y pensar que te han asesinado en plena juventud, en plena primavera de la vida, lleno de ilusiones, de ideales!

Momentos antes de descender las escaleras, reía, cantaba, cogía a su madre en brazos y jugaba con ella como un niño, brindaba a su padre un cigarrillo y nos tocaba en su violín un trozo de la inmortal ópera **Fausto.**

En el viejo castillo de los jesuítas daban las dos de la madrugada. El descendía las escaleras y a dos metros de la puerta fué asesinado... La terrible ley de fugas estaba en todo su apogeo...

El ha muerto con la sonrisa en los labios, como le era habitual. Nos lo han quitado los viejos, los enfermos, los chulos del opio, de la cocaína, los que no hacen otra cosa que clavar el estilete en el seno de la humanidad.

Los antropófagos ávidos de carne humana, los que nos destrozan lo más sagrado, los representantes del crimen, los que siembran por doquier dolores y lágrimas, los que tejen sus estrellas de oro a costa del sudor y dolor ajeno y sus galones rojos a fuerza de sangre humana.

¡Oh, pobres madres, las miles y miles que lloran la pérdida de su hijo querido! Los hogares desgraciados que en ellos retruena constantemente ¡Marruecos!

Las futuras madres destrozadas en plena juventud; recuerdan que les impidieron vivir en el futuro; es algo que jamás se olvida: era su primera ilusión y fué tronchada por las víboras humanas.

Dolores, lágrimas que destrozan las fibras más sensibles de la humanidad...

Salvémoslas, amigos, corramos, hermanos, a llevarles el lenitivo a su dolor.

Es obra del sociólogo: del médico, del cirujano social...

Y en tanto, nosotros ofreceremos besos y flores a las víctimas de la ferocidad militar, a los amigos queridos privados de libertad.

Lanzamos por doquier el anatema y en tardes otoñales, en nuestros tristes paseos a Montjuich, no dejamos de ofrecer un hermoso ramo de pensamientos a las tumbas de los que supieron dar sus vidas por el triunfo de sus ideales.

Carmeta.

España, 1924.

(o)

BAJO EL IMPERIO DEL SABLE

España, actualmente, chorrea sangre, y como siempre, sangre proletaria. No es un sable como el de Napoleón el que impera, sino muy al contrario, un sable insulso, mohoso, lleno de podredumbre, de impudicia. La chulería de cabaret se ha impuesto a la rebeldía noble, generosa. La monarquía borbónica quiere prolongarse, y para ello recurre a procedimientos viles, manteniéndose sobre regueros de sangre. La situación actual de España es desoladora; el país está lleno de soplones; campa la granujería por el suelo hispano como la langosta en un campo de dorado trigo.

Marruecos es el cementerio de la juventud española. Los obreros son perseguidos con saña inimitable; no se deja organización que huela a sindicalismo o anarquismo. Los jornales son irrisorios; los grandes magnates de la industria están haciendo grandes negocios, pues que a éstos es a los que ha venido a favorecer el Directorio. Los campos se despueblan; los campesinos afluyen a las fábricas en demanda de trabajo que les es negado puesto que sobran brazos. Caravanas innumerables van por las carreteras en busca de un reposo donde descansar. Familias incontables viven en la más inenarrable miseria en tanto que al amparo del sable histórico se pasean faustamente el hamponismo y el vicio.

Los periódicos son un basurero inmundo; no relatan más que corridas de toros, futbol y ciclismo. Todos, absolutamente todos, están de parte de Primo de Rivera, pues que se atienen a un régimen de censura que ni en los tiempos fernandinos o de Felipe II se hubiese permitido. El caos reina por doquier. Unos meses más y de España no quedará sino el nombre, es decir, de la monarquía. La monarquía se derrumba por momentos; el que no vive la vida española no puede apeciar como se encuentra España. En las esferas políticas hay más revuelo que abajo. Abajo no puede haberle, el que se mueve a la cárcel; pero el pueblo por bajo susurra, presagia días de lucha; el descontento es general. Los mineros de Asturias han salido a la huelga y no sabemos qué soluciones habrá. A los socialistas se les deja dar conferencias y mítines por todo el país, en tanto que al sindicalismo y anarquismo se les persigue a sangre y fuego. Los socialistas son un puntal del Directorio. Los comunistas, estos cuatro rancheros del Ejército rojo, que hay en España, siguen sembrando el confusionismo en las falanges proletarias. La situación va de mal en peor; un pequeño empellón y la monarquía caería como las hojas de los árboles caen en Agosto con un pequeño vendaval. Se habla de república; las organizaciones obreras, hoy deshechas, afectas a la confederación estarán ojo avizor para ir más allá de la República.

Esperemos al tiempo.

S. P. ARICHA.

(o)

A LATIGAZOS

La ciencia que se agota en el exterminio humano, es una asquerosa meretriz vendida al becerro infame, que merece desprecio olímpico.

El arte que se vende al regüeldo de un burgués lleno de oro hasta en sus dientes, es un Pierrot de la farsa, pero nunca, la suprema sensibilidad de lo suprasensible que embellezca los oasis estériles de vidas incomprendidas.

Las letras que adoran a los dioses y a las bestias y siervas, son para la adulación del poderoso y de sus crímenes; merecerían reducirlas en el crisol al lingote de su origen, ya que así tan aciagamente se dejan encanallar y prostituir.

El trabajador que asiste a las sesiones de boxeo, a esos horribles pugilatos de puñetazos, me da la sensación, de aquel esclavo romano que en el circo tenía que degarrarse las carnes, para distraer a sus señores.

Si fuéramos a sumar en el Haber criminal de la burguesía, los seres asesinados por sus ambiciones, con mil vidas que cada burgués tuviera, no saldaría la deuda criminosa.

La línea divisoria entre lo humano y lo divino, es lo anárquico.

La mordaza está haciendo milagros en esta tierra de charlatanes de feria. Todos los políticos igualmente granujas, callan que es una delicia.

Lo que puede el miedo a la reja carcelaria.

Todavía hay incautos y bobalicones que creen, que el dictador de botas de montar que padecemos, va a confiscar los millones que robaron al país los ministros ladrones que la gobernaron y fusilarles después. ¡Los hay tontos y crédulos!

¿No encontráis la incógnita del latigazo anterior? Pues está en los otros millones que robaron los entorchados en Marruecos.

¡Ah si riñeran los ladrones!

A esa Ribera por donde corre el río de sangre española, yo la honraría con el título de Príncipe del Morapio.

A ese otro vulgar asesino que llaman Martínez Anido, le concedería el título de Duque de la Ley de Fugas.

Y con esta gallarda nobleza, adornaría las almenas del último castillo feudal antes de ser derruído.

A esos espanta-pájaros del Diario de la Marina de esa, les regalaría un cencerro y un cirio, para que se fueran distrayendo los becerros patrioteros que tiene por plumíferos.

El animal más dañino es el hombre mandatario.

Juanón.

La Organización debe ser libre ordenación de las actividades de todos y cada uno, con el fin de obtener el mayor beneficio posible, con el menor esfuerzo.

CRITICAS Y ORIENTACIONES OBRERAS

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

TACTICA SOCIALISTA

(Continuación).

DELIBERACIONES

Bajo la denominación común de deliberación, vamos a tratar de las asambleas, congresos, conferencias, etc., que la necesidad de relacionarse hace indispensables.

Apenas se celebra una de esas reuniones que no sea para tomar acuerdos de carácter obligatorio. Se va a los congresos a hacer leyes, a decretar, a tuertas o a derechas, fórmulas de conducta y credos de doctrina. Generalmente no se concibe que se pueda proceder de otro modo.

Sin embargo, toda esta corriente, imitación del parlamentarismo, es contradictoria con el propósito de emancipación individual. Se continúa la rutina de las juntas directivas, de las elecciones, de los reglamentos. La imposición lo llena todo. Dijérase que la autoridad es, aun en el seno del socialismo, el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Cambian los nombres, se alteran las formas, pero la rutina gubernamental, el autoritarismo, se reproduce continuamente, idéntico en esencia.

Entendemos que los trabajadores precisan emanciparse de esos formulismos. Aunque teóricamente no estuviese probada la falsedad del principio parlamentario, la experiencia es bastante a demostrarnos la ruindad del sistema por sus funestas consecuencias. Aplicado por el socialismo no ha dado mejores resultados que en manos de la burguesía, gran maestra de taumaturgia política. Del parlamentarismo resulta siempre el imperio de las camarillas, la sofisticación del pensamiento general, la anulación completa del individuo. Los parlamentos son el órgano moderno del despotismo disfrazado. Allí se escamotea la soberanía individual por establecimiento legislativo de nuevas formas de servidumbre.

Y es indispensable acabar con todos los escamoteos. En los resultados de cualquier deliberación puede ser eliminado el carácter coercitivo. Un congreso, una asamblea cualquiera, puede y debe ser organismo consultivo mejor que directivo. Decimos de los congresos lo que hemos dicho de las votaciones. Cualquier acuerdo, una vez afirmada la autonomía individual, carece de valor sin la conformidad, sin la libre aceptación por los representados. ¿Por qué el socialismo no ha de proceder como los hombres de ciencia en sus congresos y las naciones en sus conferencias? En estas asambleas se vota y se adopta resoluciones, se toma acuerdos, pero son estos simples dictámenes sin carácter coercitivo alguno, emisión de opiniones que serán o no aceptadas por los interesados. Tales reuniones no decretan nada, nada imponen. Cuando más aconsejan.

Del mismo modo los trabajadores, si son celosos de su independencia, habrán de reservarse siempre el derecho de confrontar y aceptar o no los dictámenes, acuerdos o consejos adoptados por sus representantes. Sería por lo menos, el mejor medio de acabar con las camarillas, de poner término a las ruines luchas del personalismo.

Los Congresos del socialismo vendrían a ser así reuniones de hombres estudiosos, centros de experimentación por el contraste de las opiniones y de los datos aportados. Cada delegado, lejos de su mente toda sugestión de mando, pondría en los debates su corazón y su cerebro al servicio de la sinceridad y de la justicia.

Y los representantes, libres de toda coacción legislativa, habrían de tomar las deliberaciones en el sentido genuino de amistoso consejo, de opinión desinteresada, adaptándose fácilmente a las sugestiones de la equidad.

La independencia personal, que nos es tan cara, quedaría por los medios expuestos a salvo en la organización de grupos, gremios, centros, etc.; quedaría a salvo en las votaciones y quedaría, en fin, a salvo en el terreno de la acción.

Si los trabajadores en vez de pedir órdenes, pidieran opiniones, consejos, dictámenes; si en lugar de seguir procedimientos autoritarios y legislativos, los siguieran puramente consultivos en sus reuniones, en sus actos todos, emanciparíanse de la enorme coacción que en todos sentidos les supedita y entrarían de hecho en el camino de su total libertad.

Es menester eliminar toda rutina política. A la reglamentación previa sustituir el libre acuerdo; a las facultades gubernamentales sustituir la división del trabajo; delegar funciones, no derechos; concordar voluntades, no someterlas a la absurda ley del número; reunir asambleas de consulta, no parlamentos directores. La táctica del socialismo debe ser elemento de renovación tanto como de emancipación. Su principal empeño se resume en la exaltación de la personalidad.

Y los que crean que según estos métodos se paralizará toda la acción del socialismo, porque entienden que no hay acción sin dirección, sin impulso imperativo de los más listos, o de los más fuertes o de los más hábiles, responderemos por adelantado que este impulso no necesita para nada de empachosos legalismos y que así como la ciencia ha concluído que no procede del sol toda la vida del sistema planetario, sino que reside en los elementos todos que lo constituyen, que reside en los infinitamente pequeños del todo cósmico, así nosotros concluímos que la acción no procede de los órganos directivos que se llaman gobiernos—y no se atribuyen propiedades de soles por inmodestia—sino que viene directamente y es siempre la resultante del esfuerzo combinado de estas despreciables unidades sociales que se llaman hombres.

Y contestando esto concluiremos el presente trabajo, probando que la acción se producirá espontánea y firme y poderosa con la táctica por nosotros preconizada, en tanto que hoy languidece en la indiferencia popular labrada con perseverancia digna de mejor causa por los que creen haber nacido con extraordinarias cualidades para gobernar a los demás.

R. Mella.

(Continuará).

NECESIDAD DE ORIENTACION

A los pocos días de haberse iniciado la huelga en los centrales azucareros, recibimos carta de un compañero que estaba pagando en la cárcel de Camagüey el delito de no sentirse esclavo, en la que nos comunicaba que el movimiento no tenía nada de anarquista, pero que se había prescindido para su planteamiento y desarrollo de los elementos de la política, por aquellos días muy atareados por la proximidad de las elecciones. Esta su condición antipolítica y el encontrarse mezclados en él compañeros nuestros muy queridos, fueron los motivos fundamentales que nos indujeron a prestarle a ese gesto de rebeldía todo nuestro apoyo moral y que nos dispusiésemos a correr con aquellos bravos las vicisitudes de su lucha.

Desde la modesta obra de ¡TIERRA! hasta la actuación personal, firme y sin vacilaciones, de nuestros compañeros que luchan en las organizaciones obreras, pasando por la labor individual de compañeros que actuaron de una manera directa en el conflicto, los anarquistas hicieron por el sostenimiento y el triunfo del movimiento planteado todo lo que buenamente pudieron hacer por él, sin apartarse para ello un ápice de su camino, del camino de su lucha por la consecución del ideal libertario.

Pero el hecho de que nosotros hayamos prestado nuestro concurso solidario a los trabajadores huelguistas, no quiere decir que aceptemos como buenas todas las actuaciones realizadas por el Comité de huelga, aunque reconozcamos en todos los miembros de ese Comité una honradez sin tacha y un concepto de la dignidad muy elevado. Queremos decir, más bien, que juzgamos ciertos procedimientos suyos equivocados, por la falta de una verdadera orientación en los problemas o cuestiones sociales.

Así no hemos juzgado oportuno el viaje que hicieron a la Habana para entrevistarse con el Presidente de la República, porque a estos señores de la poltrona únicamente es lógico tratar con ellos cuestiones que puedan afectarles e interesarles. No estaría fuera de lugar pedirle explicaciones o exigirle reparaciones por los atropellos que en el campo se realizaban, patentizándole de una manera directa la protesta de todos los trabajadores; pero desde el momento ne que se le concede beligerancia al poder, inmiscuyéndolo en asuntos de orden privado, como son las cuestiones entre patronos y obreros, sabiendo además que no ha de ser nunca imparcial, es pecar de cándidos, poner en sus manos la solución del problema.

Es necesario que los trabajadores estudiemos más detenidamente nuestros problemas, para que podamos orientarnos debidamente cuando llegue la ocasión de probar nuestra capacidad d etáctica y de lucha. De lo contrario, siempre seremos juguete de cualquier leguleyo que nos salga al paso con tácticas tortuosas y obscuras.

(o)

¡AHORCADOS!

Al fin se confirma la noticia de que ha habido varios ahorcados con motivo de la huelga en los ingenios. La prensa mercenaria nada ha dicho de estos hechos. Nosotros nos hemos resistido a creerlo.

Es tanta la gravedad de esos actos de violencia, por parte de los de arriba, que no podemos callar, aun ahora en que parece que el movimiento de los trabajadores ha cesado por completo.

Nunca es inactual señalar los crímenes; menos, cuando está fresca la sangre vertida.

Esos crímenes, realizados con el asentimiento moral de los gobernantes, dan una muestra de la clase de garantías que dan estos a los trabajadores. Después de haberlos cometido o autorizado, no se han cuidado de otra cosa que levantar a la opinión pública contra los trabajadores huelguistas, pretendiendo hacer ver que sus demandas eran injustas y que ponían al país en un peligro inminente de morirse de hambre. Terminado el movimiento, la prensa, arrecia su campaña contra los "agitadores"... que todavía no han ahorcado a ningún hacendado ni han "autorizado" que se les apaleara brutalmente.

Será por esto por lo que aun gritan y vociferan: esperan dominar por el terror que inspira a los hombres serios la vocinglería y por el que inspira a los indefensos obreros del campo el látigo, la goma y el machete.

Pero todo tiene su sin en la vida. Los papeles pueden cambiarse; las mansas ovejas de hoy pueden llegar a convertirse en terribles lobos, y en lugar de subir a los palacios donde éstos habitan a buscar justicia—¡para marchar sobre alfombras que salpican sangre!—, marcharán a las calles, y se harán ellos la justicia que merecen y necesitan, la justicia humana, la justicia justa que anhelan todos los oprimidos y por la cual luchan todos los rebeldes.

(o)

LOS TRAIDORES

La Hermandad Ferroivaria de Cuba, ha dado nuevamente la nota discordante.

Para vergüenza de todos sus adherentes y hasta de todos los trabajadores, la Hermandad Ferroviaria se ha puesto decididamente y al parecer de manera definitiva, al lado del gobierno y de las clases explotadoras. El tristísimo papel que les está reservado, a la Federación Americana del Trabajo en los Estados Unidos, a la Confederación Regional Obrera en Méjico y a los Sindicatos Libres en España, se lo ha reservado aquí en Cuba la Hermandad Ferroviaria, por obra y gracia de unos cuantos líderes sin conciencia.

Es increíble la forma en que llegan a posesionarse de una colectividad y mangonearla a su antojo, los arrivistas que dondequiera ven materia de lucro y de medro. No nos podemos explicar que contra el sentir y el pensar de todos los trabajadores que pertenecen a la Hermandad, se sigan manteniendo en sus puestos los que han arrastrado por los suelos la dignidad de todos.

(o)

Crónica Internacional

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN SUECIA

El precursor del anarquismo en Suecia, fué el poeta Lasse Lucider, cuyas obras datan del siglo XVII; aunque nunca empleó la palabra "anarquía" en sus poesías, toda su vida fué la de un refractario y un rebelde. Sus poemas son cantos a la libertad y gritos de odio contra los poderosos de la tierra.

A mediados del siglo XIX surgió en Suecia el primer anarquista consciente, Ulding, alcalde de una pequeña aldea; por librarse de la cólera de los poderosos, firmaba sus artículos con el pseudónimo "el Obrero", en los que desarrollaba el plan de una sociedad futura, que debía suceder al régimen burgués; estos fueron los primeros trabajos en sueco, en los cuales fuera estudiado el problema de la sociedad anarquista futura.

Ulding se mostró en sus escritos como un profundo conocedor de las cuestiones obrera y campesina.

En 1890 fué fundada la Unión Anarquista de Suecia por Hinke Bergegieu. Numerosos jóvenes de 18 a 25 años se adhirieron al movimiento.

Las obras de Augusto Strindberg, **el Matrimonio, Las banderas negras, La cámara roja, El hijo de la sirvienta,** y muchas otras imbuídas de espíritu libertario, ejercieron gran influencia sobre aquella joven generación. Strindberg atacaba resueltamente las instituciones burguesas. Sus libros secundaban eficazmente la propaganda anarquista. En muchas ocasiones este autor compareció ante los tribunales por "escarnio a la moral". Otros jóvenes escritores sostuvieron la naciente "Unión Anarquista" en su lucha. Verner von Neidenstain, actualmente una lumbrera de la literatura sueca y fascista notorio, publicó admirables poemas, glorificando la idea anarquista, lo mismo que el gran escritor Ossián Nilsen. Estos dos intelectuales, salidos de la burguesía, no tardaron en volver a su medio ambiente.

El primer escritor y poeta anarquista de origen proletario, fué León Larsson, que murió a los treinta años, minado por la tuberculosis.

Cuando se publicaron sus **Cantos de Odio,** se propagaron rápidamente hasta las aldeas más recónditas del país. "Yo no puedo más que amar y odiar", escribía Larsson, "a vosotros, opresores del pueblo, va mi odio". Jamás en ninguna lengua resonaron acentos de odio tan bellos y potentes contra la burguesía explotadora.

La **Unión Anarquista** posee un semanario: "Brand", cuya tirada se elevaba en 1917 a 20.000 ejemplares.

La Unión publicó las traducciones de las obras de Kropotkine, Reclus, Bakounine, Luisa Michel, Malatesta, Sebastián Faure y muchos otros.

La Unión Anarquista sueca se dedica sobre todo a la propaganda antimilitarista y antireligiosa, (distribuyendo manifiestos antireligiosos en las iglesias y folletos antimilitaristas en los cuarteles.

En 1909 fué proclamada en Suecia la huelga general. Los obreros estaban seguros de la victoria, pero varios millares de esquiroles, procedentes de Inglaterra, vinieron al país.

Tres libertarios suecos hicieron saltar el vapor inglés "Amalthea", que transportaba a los amarillos.

Los tres fueron condenados a muerte, pena que fué conmutada por la de trabajos forzados a perpetuidad.

Para combatir a los sindicatos reformistas y social-demócratas, los libertarios fundaron la S. A. F. (Federación de Anarquista de Simpatizantes) al frente de la cual se halla A. Jensen.

Hasta 1917, la Unión Anarquista no había dejado de progresar. Pero vino la revolución rusa y la escisión se produjo: Ivan Oljelund, redactor jefe del "Brand", dejó la Unión y fué reemplazado por C. I. Bjorklund.

Bajo el impulso de este militante, secundado por algunos intelectuales como Hendenvind Johnson y Vaerulund, escritores de mérito, el anarquismo sueco, tiende a reconquistar el lugar importante que ocupaba antes de 1917.

LOS DOS AMORES

Afectuosamente dedicado por su autor, nuestro buen amigo Enrique Carretero, hemos recibido un ejemplar de la novela "Los dos Amores".

No hemos tenido tiempo más que para hojearla, y una novela es necesaria leerla por completo para poder formar idea exacta de su contenido y de su valor. Nos reservamos para otro día, por consiguiente, el hablar de la obra del amigo Carretero; pero como le conocemos y sabemos su modo de pensar y de escribir, no dudamos en recomendarla a nuestros lectores, sabedores de que han de gustar las exquisiteces de una buena obra literaria al mismo tiempo que aprenderán algo bueno, humano y justo.

La obra puede adquirirse en todas las librerías, especialmente en "La Moderna Poesía", Obispo 135, Habana.

(o)

Nuestro Retraso

¡TIERRA! dejó de salir a su debido tiempo, porque esperábamos la declaración de la huelga general, acordada por el Comité Conjunto de Colectividades obreras para el viernes.

La huelga hubiera impedido que hiciésemos el correo y hasta que saliera el periódico, pues siempre sale éste el viernes, aun cuando lleva fecha del jueves, por deficiencias de organización.

Queda aclarado el motivo de nuestro retraso, por consiguiente. ¡TIERRA! sigue en pie, para seguir serenamente el camino emprendido. Salud!

(o)

De Administración

BALANCE DEL No. 17 DE ¡TIERRA!

INGRESOS: S. Casielles, 0.50; de Detroit, G. "Cultura", 12.00; ventas, 0.30; de S. Antonio, G. "Acracia", 2.00; de Oriente, Benigno Palma, 1.00; M. Díaz, 0.20; Fermín González, 1.40; un habanista, 0.20; Antonio Padrón, 0.20; Hilario Díaz, 0.12; Concepción, 0.20; José Currás, 0.20; Rafael Ramos, 0.10; José Perdiz, 0.40; vta. de Perdiz, 0.40; José González, 0.60; de Buena Vista, Francisco Rodríguez, 1.00. — TOTAL: $20.82.

EGRESOS: Impresión del No. 17, 58.00; sellos y viajes, 1.80; Déficit anterior, 1.74.—TOTAL: $61.54.

Egresos	$61.54
Ingresos	20.82
Déficit al No. 18 . . .	$40.72